

DISFRUTEN LO VOTADO: POLARIZACIÓN Y POLITIZACIÓN COMO MANIFESTACIÓN DE LA CIBERPOLITICA EN TIEMPOS DE LA CUARTA TRANSFORMACIÓN.

Las transiciones democráticas en Latinoamérica (comenzando a finales del siglo XX y llegando a estabilizarse a inicios del siglo XXI), han generado cambios de índole social, institucional y político incluso llegando a la promulgación de nuevas constituciones políticas con la finalidad de cimentar estos cambios de régimen político y social . Estas reformas tendieron a crear un clima de antagonismo entre los partidarios de los antiguos y nuevos regímenes, que se ha traducido en el concepto de polarización política , el cual se ha potencializado por los medios de comunicación alternativos y las redes sociales, que masificaron las opiniones a favor y en contra.

En México también se ha generado esta dinámica de discusión que se ha incrementado por las propuestas de cambios a nivel institucional -como lo fueron las propuestas de reformas en materia de energía eléctrica, político-electoral y del Poder Judicial de la Federación, entre otras - que tuvieron argumentos a favor y en contra. Como se ha descrito, la narrativa imperante es el de la polarización, aunque otras posiciones hacen referencia a que se trata de los efectos de la politización producto de la masificación de información a favor y en contra de las propuestas y acciones del gobierno de la llamada Cuarta Transformación.

Por ello es que la investigación se centra en caracterizar la polarización política y la politización para tener una base teórica y, haciendo uso de la etnografía digital, vincular empíricamente como las redes sociales se convierten en espacios idóneos para manifestar opiniones adheridas a la contraposición de proyectos políticos que permita ir delineando si la sociedad mexicana se encuentra sólo politizada o bien con un grado de polarización a raíz de la llegada al gobierno de Andrés Manuel López Obrador.

Para lograr este objetivo el trabajo se desarrolla de la siguiente manera: comienza con un apartado de acercamiento al concepto de polarización política. Posteriormente, se describirá la polarización afectiva, sus elementos y como se manifiesta, sobre todo en el espacio digital. El siguiente apartado retoma al populismo como un concepto relacionado para entender la lógica de la polarización política, para seguir con un esbozo de cómo se ha ido presentando

ésta en México con el advenimiento del gobierno de la llamada cuarta transformación. El quinto apartado aborda la politización para entender este concepto y su relación con los cambios de régimen. Finalmente, el último apartado examina el espacio digital y las redes sociales como escenario de la ciber política, donde la polarización y politización se hacen visibles mediante las interacciones que los usuarios - convertidos en militantes digitales publicitando su respaldo u oposición - lanzan al espacio digital.

Conceptualizando la polarización política.

La polarización política se ha vuelto un concepto clave en los análisis recientes porque se le advierte como un peligro o retroceso que afecta a las democracias liberales. Otros autores han descrito que es parte de esa democracia, donde no hay uniformidad de pensamientos, sino una pluralidad que debe aprender a coexistir y entablar debates dentro del marco de las instituciones democráticas. Sin embargo, es más frecuente su uso de carácter negativo.

Ahora la polarización se ha convertido en una categoría de análisis, pero también en un concepto utilizado para describir la situación de muchas democracias, de ahí su importancia para comprender como se origina y manifiesta en los integrantes de la sociedad.

Para empezar a entender el concepto se puede ir precisando su definición. Para Mikel Barreda la polarización es “*el grado de división entre ciertos individuos o grupos por razones políticas, de ingreso, cultura, religión o etnia, entre otras*”, mientras que la polarización política “*es el grado de diferenciación ideológica entre los partidos políticos*” (2021: 192) y se extendería esa diferenciación hacia sus simpatizantes.

Como menciona René Millán “*aunque la polarización se representa como conflicto o se asocia a uno, su carácter, la dinámica de sus agentes y la gravedad de sus efectos están evaluados mediante un catálogo de adjetivos que no precisan su criterio*”(2024:190). Es decir, que esos análisis se encuentran llenos de sesgos y adiciona que la pugna entre adjetivos expresa la confusión sobre la relación entre polarización y democracia, encontrando que el modo en que se pondera y califica el conflicto depende de la ubicación social o política que se le asigna a la polarización.

La polarización política parte de un discurso que se va estructurando e interiorizando en millones de personas, que a su vez se expresan en subjetividades políticas colectivas e individuales y se convierte en una manifestación de su accionar político.

Una de esas manifestaciones son los actos de intolerancia, donde la radicalización “ *es cada vez más común de ver en redes sociales, lo que implica una búsqueda constante del error o supuesto error del que piensa diferente y en la normalización de insultos, descalificaciones y amenazas*” (Novarese citada por Moreno, 2020:106). Como ejemplo la forma que se presenta en el día a día donde “*las estridencias del debate público, la agresividad de la discusión política no exenta de insultos y descalificaciones permanentes...*” (El Observador citado por Moreno, 2020: 106) se hace patente que existe un patrón sistemático de la prevalencia de sentimientos negativos más que argumentos precisos que fortalezcan el debate público como más adelante se hará referencia.

Así, la polarización política se presenta como la **división de la sociedad en dos bandos contrapuestos ideológica y políticamente , donde los integrantes de cada uno de ellos tienen fuerte identificación lo que provoca falta de diálogo, conflicto llegando al punto del ejercicio de la violencia como la última consecuencia.** De esta conceptualización los elementos que se van destacando son: la identificación que se asocia a la diferenciación social y política, el conflicto que produce la contraposición y división producto de esas identidades y la falta de diálogo o la existencia de ésta, pero disminuido por la visión de falta de legitimidad para pensar diferente por los integrantes del bando contrario. Para tener más herramientas de estudio el siguiente apartado expone la polarización afectiva como una expresión de la polarización política.

La polarización afectiva y su manifestación en el espacio digital.

La **polarización afectiva** se ha presentado con la masificación de la opinión pública por el impulso que la han dado las redes sociales. Debido a esto es que la polarización afectiva tiene una presencia social, ya que se refiere a la división expresada emocional y psicológicamente, entre individuos o grupos y motivada por sus diferentes creencias políticas.

Ahora bien, su principal característica es la **expresión de fuertes emociones negativas**, como hostilidad, ira, animadversión, miedo, humillación a individuos o grupos que se identifican con ideologías políticas no afines u opuestas (Iyengar y Westwood citado por Millán, 2024). Se adiciona que trasgrede la reacción normal de un desacuerdo e indica la experiencia de ataque a la identidad o a la filiación política, siendo la polarización una expresión de la intensidad de la diferencia en el aprecio entre el partido político de preferencia y el contrario.

Millán menciona que se produce un “**sesgo de confirmación**”, porque forma el juicio a partir de una sensación general de agrado o desagrado, que a su vez incita a las personas a buscar información, interpretaciones e interacciones que confirmen sus creencias políticas, de modo que se incrementa la división respecto a quienes opinan o piensan distinto (Kahan citado por Millán,2024:192).

Introduciendo la idea del discurso, Somer y McCoy refieren que no es la diferencia creciente en si lo que produce una polarización grave, es la forma en que esa diferencia es interpretada y utilizada por algunos actores y grupos para acentuarla, es la forma en que estos otros grupos reaccionan ante esa diferenciación y cómo responden (citados por Millán, 2024:189).

Con base en esta precisión, la polarización normalmente es desencadenada conscientemente por el discurso de los “empresarios políticos”, que, a su vez, es impulsada por los medios y por “grupos y actores más pequeños e informales”, por lo cual, reflexiona Millán al concluir bajo esta perspectiva que:

“ la polarización no se inicia al politizar decididamente la diferencia con el adversario político, sino al instrumentalizar esa diferencia para ubicarlo como antidemocrático, de manera que se provoca una reacción similar, generando una polarización deliberada” (2024:195).

De manera particular la polarización afectiva ha tenido un mayor foco de atención porque se ha materializado en percepciones y acciones que deterioran la discusión sobre los asuntos públicos, llenándose de una carga negativa que afecta a la democracia, siendo por esta razón que en suma se cataloga a la polarización política como un riesgo para la democracia.

Ya se hizo una previa descripción de la polarización afectiva, como se dirige y se retroalimenta con sentimientos y emociones negativas e incluso se llega al sesgo de

confirmación que tiene la finalidad de allegarse de información sesgada o parcializada con la intención de corroborar sus creencias políticas, dejando de lado el contraste de información que emiten los actores políticos contrarios y sus simpatizantes. Es en ese escenario que los medios de comunicación y las redes sociales influyen en la opinión pública y la conformación del criterio con una clara división afectiva.

La consecuencia de lo anterior es la proliferación de falsas noticias (*fake news*) o bulos que son tomados como referencia para formar opiniones, pero, por otro lado, se crea una **burbuja ideológica** que adquiere su mayor dimensión en las redes sociales. Natalia Aruguete (2025) lo concibe como una activación de esquemas y resonancias, porque esa información tiene un origen y una finalidad. El origen es consciente por parte de los actores políticos que quieren golpear a sus adversarios y la finalidad es la activación de la militancia digital, con un doble propósito: “activar a la tropa propia” y a su vez, agrandar la burbuja, pero penetrar en las otras burbujas y ganar adeptos.

El **uso de la activación afectiva** es la más eficiente, resultado de que las emociones que más activan son el optimismo, alegría y el odio, mientras que las que más desactivan son la tristeza, enfado y el asco. Aruguete describe que, al existir una activación en cascada, las personas generan encuadres mediáticos digitales porque existe un esquema interpretativo que coincide con sus filias y sus fobias, lo cual deriva en el sesgo de confirmación al cual se hizo alusión. Al existir una afectación emocional se genera una propagación y consumo selectivo de contenido que da pie a reacciones dentro del espacio digital pero también orienta la acción política en la vida real.

Ejemplo de esta dinámica Aruguete la describe respecto a la polarización afectiva relacionada con el nivel educativo. Menciona que las personas que tienen más educación consideran que tienen más herramientas para analizar los escenarios políticos y se sienten más seguros para defender su posición, aunque “*cuanto más polarizado se está, se informa más, pero se selecciona información para defender su posición, (por eso) dicen que el otro (quien opina o defiende la posición contraria) es un estúpido*” (2025), situación que Pierre Bourdieu denomina el “racismo de la inteligencia”, una consideración donde el pensamiento que prevalece es que la formulación de las políticas solo puede ser exclusividad de la “minoría que sabe” y con la idea de que la democracia de masas debe ser combatida a partir

del supuesto de la carencia de la sabiduría de aquellas (Ansaldi,2017), una situación que se hace patente en manifestaciones desde la perspectiva del perfil ideológico de la derecha, donde la polarización afectiva se presenta mediante la demostración de una supuesta superioridad intelectual.

Otra expresión de la polarización política es la **intolerancia** que se manifiesta con el aumento del extremismo y las disparidades ideológicas que generan una exclusión y la conformación de grupos que no se reconocen como legitimados entre sí para discutir el devenir de los asuntos públicos. Por el contrario, se descalifican al no realizar un debate sereno y solo dejan fluir el intercambio de estridencias, que en no pocas ocasiones se acompaña por discursos de odio.

La polarización afectiva -y en general la polarización política- se nutre de la intensidad de los afectos, conexiones y espacios lo cual lleva a generar una dinámica binaria con dos tipos de proposiciones, **las confirmaciones y las refutaciones**, que se entrelazan en torno al criterio y el tener razón sobre las creencias. Esto genera un **efecto de exclusión** debido a que **las confirmaciones son compartidas entre los nuestros**, son motivo de celebración, mientras que las **refutaciones están dirigidas a los otros**, son dichas con un tono agravante y defensivo (Arugete y Calvo,2023). En la argumentación de posiciones políticas la dinámica cargada de emociones negativas tiende a ser aún más excluyente, llegando a pasar el umbral de la tolerancia, el cual es el auténtico foco de atención que tiene la polarización política al convertir al adversario político en un enemigo que se debe de derrotar, aun así, sea trasgrediendo las normas democráticas establecidas.

Desde la psicología social a este escenario le denomina “**tribalismo político**”, el cual implica que los partidarios de cada uno de los grupos políticos se comportan de forma similar a los integrantes de una secta, porque perciben a los simpatizantes del otro grupo como esencialmente diferentes, muestran desagrado y hostilidad hacia ellos, y creen en la superioridad moral de su grupo respecto a los otros (Finkel citado por Moreno, 2021: 194).

El uso de la categoría populismo para analizar la polarización política.

Como se hizo mención el concepto de populismo se ha asociado con la polarización política, siendo utilizado como bandera negativa para calificar, en Latinoamérica

principalmente, a los políticos y gobiernos denominados “progresistas”, los cuales, al proponer en sus programas políticos y electorales cambios que son tildados de “ataques a la democracia” activan esa narrativa que distintos sectores sociales apropian, por lo cual se considera que produce polarización¹.

Esto lo retoma Millán al comentar que “ es común la imputación de que movimientos que sustentan demandas antineoliberales o exigencias “radicales” a la democracia son irracionales...(y) la irracionalidad conduce a la pérdida de la “sensatez democrática” (2024:180).

Por esta razón es que el populismo se ha convertido en una categoría inconsistente, debido a que “múltiples personajes y gobiernos han sido asociados a esta tendencia más como un juicio de valor que como una comprensión de una singularidad” (Islas citado por Faustino,2022:105).

María Casullo señala tres problemas en la definición del populismo:

El primero es que todo el mundo sabe o piensa que sabe que es el populismo. A diferencia de otros temas de las ciencias sociales rodeados de un aura de dificultad por su aparente complejidad técnica, el termino populismo se utiliza por parte de especialistas y no especialistas.

El segundo, es el carácter marginal que los estudios sobre el populismo tenían hasta hace poco tiempo en la ciencia política -y otras ciencias sociales-.

Mientras que el tercero tiene que ver con el hecho de que el término se usa casi de modo universal con connotaciones negativas...puede significar demagogia, autoritarismo, clientelismo o, en los casos más extremos, fascismo (Casullo citada por Faustino, 2022:105).

¹ Esta consideración choca con la primera interpretación del populismo de la segunda mitad del siglo XX en América Latina, donde los gobiernos de ,entre otros, Lázaro Cárdenas en México, Getulio Vargas en Brasil y Juan Domingo Perón en Argentina supusieron “*que fueron una respuesta a la crisis del capitalismo primario exportador por la vía de la incorporación al mercado de trabajo y de consumo, a acciones institucionales de promoción económica y social y al ejercicio activo de la ciudadanía, de clases y sectores sociales hasta entonces marginadas o subordinadas, con el consiguiente cambio en las relaciones de poder político y social*” (Vilas, 2009:3), lo cual llevó a que esos gobiernos tuvieran un fuerte respaldo popular. Como el presente trabajo no se enfoca en el estudio propiamente del populismo no se abordará esa vertiente lo cual no implica que se desconozca, por ello el tratamiento que resulta útil para el análisis de la polarización política es el que se presenta en el texto.

Se retoman estos problemas conceptuales porque son precisamente los que dan pie a que se introduzca como un concepto bisagra para analizar la polarización política en su vertiente afectiva. Anteriormente, la narrativa negativa era el comunismo, pero después de la caída del muro de Berlín perdió vigencia la colocación en el imaginario colectivo los efectos negativos de la implementación de un “régimen comunista”. Pero esta narrativa negativa se volvió a posicionar cuando se cambió el término de comunismo a populismo, sobre todo con la presidencia de Hugo Chávez y su continuación con los mandatos de Nicolás Maduro en Venezuela, donde una “amenaza electoral” -principalmente en América Latina e incluso España- es que la llegada de ciertos candidatos al poder va a convertir a equis país en Venezuela. Entonces cuando el discurso negativo comenzó a equiparar al populismo como un aspecto no deseable para el escenario político y como arma de desacreditación hacia personajes y regímenes que presentaban un cambio de tono respecto del centro político ideológico.

El discurso polarizante de izquierda según los teóricos tiene una categoría analítica fundamental: la noción de pueblo. El pueblo para los populistas es “*una categoría política que encierra un nosotros popular virtuoso, el único pueblo*” que se contrapone a una “élite corrupta”, por lo tanto, “el populista sostiene que sólo una parte del pueblo constituye el pueblo” (Cabanas, Román y Pérez, 2024, 13).

Esta construcción es constituida “*mediante la exclusión, evacuación, expulsión a un exterior a los “otros” que no somos “nosotros”*”. La lógica del populismo se mueve en torno a la exclusión de un antagonismo radicalizado, el pueblo de los excluidos, de los marginados que sufren abusos y por el otro lado las oligarquías rapaces y corruptas, cuyos intereses afectan la libertad del pueblo e ignoran sus demandas (2024:14). Con este relato se crea la idea que los líderes políticos -sobre todo latinoamericanos- calificados como populistas tienden a “polarizar”, generar esa grieta en la sociedad que implica conformar dos bandos que son irreconciliables.

Se suma a esta dinámica otro aspecto que es considerar al pueblo como una unidad homogénea y que a contrario sensu, da pie a que no exista la heterogeneidad y la visión pluralista que debe estar presente en toda democracia, lo cual implica que el pueblo se

convierte en un ente que excluye a aquellos que considera enemigos de los intereses de la mayoría, algo que han llamado como “la dictadura de las mayorías”.

Retomando todas estas caracterizaciones los elementos que conforman al populismo son: la interpretación maniquea de la sociedad, el anti-elitismo, la mitificación del pueblo, la condena moral de los adversarios políticos y el liderazgo fuerte y carismático, elementos con los cuales se conforma esa idea de polarización con sus respectivos efectos nocivos (Cabanas, 2024: 421).

Esta visión de populismo y catalogación del pueblo parte de la lectura que le dan algunos teóricos y que surte de base argumental para emitir la sentencia de que el populismo divide y polariza, por ende, lo que no es populismo une e integra, algo que dentro del análisis empírico del caso concreto de México será interesante abordar para tener una percepción amplia de esta construcción narrativa para compararlo con la realidad que arroje el trabajo de etnografía digital.

La polarización política en México.

La polarización se entiende como la confrontación que se produce en la sociedad entre aquellos que apoyan los cambios que se están proponiendo y entre quienes se resisten a que se lleven a cabo. Esta descripción se ha hecho patente en México a partir del 2018 cuando el presidente Andrés Manuel López Obrador ha hecho propuestas de cambios a nivel institucional que se tradujeron en argumentos a favor y en contra, estos últimos incluso siendo visibilizados mediante marchas y movilizaciones en plazas públicas de parte de opositores, circunstancia que anteriormente no se presentaba debido a que los cambios y arreglos institucionales se originaban y se cerraban mediante acuerdos entre los dirigentes de los partidos políticos, sin que mediara una movilización de apoyo de por medio.

Por esa razón es que se hace notorio que el discurso de la polarización se hace presente cuando existe una contraposición de proyectos políticos bien diferenciados siendo ese el motivo por el cual, para algunos autores refieren que la llamada polarización en el México actual comenzó en la primera campaña presidencial de Andrés Manuel López Obrador en 2006, cuando se enfrentó a Felipe Calderón Hinojosa en el contexto de una campaña electoral

donde resaltó el uso de la “propaganda sucia”² en contra del candidato que a la postre resultó perdedor por un margen mínimo, alegando además la existencia de fraude en la llegada de Calderón a la presidencia de la república.

Para Ulises Beltrán (2009), la elección se definió por la percepción de una elección disputada en términos ideológicos y de un electorado polarizado, “ubicado en los extremos del espacio definido por las alternativas sobre la naturaleza y la orientación de las políticas públicas” (2009:84). Beltrán describe que los principales puntos de apoyo en la decisión de la emisión del voto fueron, por una parte, la continuidad de la política económica dirigida a la posibilidad de mejorar las condiciones de empleo que propuso Calderón, contra un cambio de modelo económico y social propuesto por López Obrador³.

La aportación de Beltrán concluye con el hecho de que la percepción de la elección de 2006 fue “polarizante” porque los electores se ubicarían en los extremos de la escala social con posiciones enfrentadas: las clases populares -pobres como las califica el autor- se ubicarían ideológicamente a la izquierda apoyando a López Obrador y las clases medias y altas a la derecha con Felipe Calderón, con posiciones de rechazo intransigente hacia alguno de los candidatos, lo cual atrayendo este supuesto al momento actual, se extrapolaría no únicamente a personajes en específico, sino a proyectos de Nación⁴.

Siguiendo esta línea, Alberto Aziz retoma la hipótesis del advenimiento de la polarización a partir del proceso político electoral de 2006, pero lo enlaza con los factores⁵

² La propaganda sucia dirigida hacia Andrés Manuel López Obrador consistió en calificarlo como “un peligro para México”, al equipararlo con el entonces presidente de Venezuela Hugo Chávez, quien al llevar a cabo cambios en ese país derivó en un bloqueo económico por parte de Estados Unidos generando crisis económica en el país sudamericano, por lo cual el mensaje pronosticaba que la llegada de un líder “populista” a la presidencia de México tendría resultados semejantes en materia económica principalmente.

³ Incluso esto es notorio en los principales lemas de campaña de cada candidato: por una parte, Felipe Calderón se presentó como “el presidente del empleo”, mientras que López Obrador mencionaba que “por el bien de todos, primero los pobres”. Posteriormente Calderón al asumir la presidencia cambió esta perspectiva de mandato al preparar y llevar a cabo la llamada “guerra contra el narcotráfico”, destacándolo los medios de comunicación como el “presidente de la seguridad”, discurso que en 2024 el partido político que lo postuló, el Partido Acción Nacional-en coalición con PRI y PRD- es de nuevo su principal oferta de campaña electoral en la contienda presidencial.

⁴ Se destaca que Ulises Beltrán coloca a la “ignorancia” dentro de sus palabras clave en tercera posición, dejando la idea de que la polarización genera una distorsión de la capacidad de conocimiento y discernimiento de información.

⁵ Los factores más importantes fueron: el regreso de las cuotas partidistas para la integración de los consejeros del entonces Instituto Federal Electoral afectando su autonomía, la intromisión del entonces presidente de la

que produjeron el conflicto postelectoral que se visibilizó con el plantón que se llevó a cabo en la avenida Reforma en la Ciudad de México. Este fue el resultado de la falta de equidad de la contienda, quedando como uno de los antecedentes inmediatos de la narrativa de alta polarización social y crispación política, debido a que se puso en juego dentro del imaginario social que no se trataba de una simple opción entre cambio y continuidad entre dos candidatos o dos partidos políticos, sino que “ se trataba de una redefinición profunda del modelo de desarrollo, por lo cual la decisión no era solo por un sexenio, sino por un periodo mucho mayor” (Aziz, 2007: 4), es decir, ya se advertía que la reconfiguración política tenía matices de conformación de un proyecto de Nación supra sexenal (la cuarta transformación) y por consiguiente, la oposición a éste⁶.

Se puede notar en los antecedentes que la conformación del discurso de la polarización fue resultado de la disputa entre dos proyectos de Nación, pero con vinculaciones a los mensajes emitidos por los medios de comunicación que lograron transmitir el conflicto hacia sectores de la sociedad. Los mensajes, sobre todo de índole negativo en particular hacia la figura de López Obrador (ya sea como candidato o como presidente de la república, y en general hacia el proyecto de la Cuarta Transformación) han sido una reacción que se ha ido estructurando conforme a los pasos que la agenda de propuestas de cambio se ha estado gestando.

Jesús Miguel Islas Santiago (2020) describe que el proyecto político de López Obrador es una “afrenta a la democracia mexicana al socavar las instituciones como signo del talante autoritario del mandatario”, adicionando que la democracia liberal está en riesgo y uno de los efectos negativos de ese momento es la polarización, porque es una forma de exclusión, al asumirse como representantes del pueblo y su contraparte es el “anti-pueblo”, reiterando que cada populismo define a su propio enemigo en una división del campo político realizada

república Vicente Fox, mientras que grupos empresariales pagaron tiempo en medios de comunicación que utilizaron para subir la propaganda sucia en contra de López Obrador y a favor del candidato oficialista Calderón

⁶ En 2021 se conformó un bloque opositor electoral integrado por el Partido Acción Nacional, el Partido Revolucionario Institucional y el Partido de la Revolución Democrática, los tres de corte ideológico distinto y hasta contrario (PAN de derecha, PRI de centro y PRD de izquierda) pero articulados bajo la directriz de organismos empresariales como la Confederación Patronal de México (COPARMEX). En 2024 esta coalición político electoral se repite, confirmando su oposición al proyecto de la Cuarta transformación que enarbolan el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), Partido del Trabajo (PT) y Partido Verde Ecologista de México (PVEM).

en términos identitarios. Concluye que ese discurso de la representación política del pueblo envía al territorio del anti-pueblo y la antipatria a todo lo excluido de las propias fronteras identitarias.

Esta consideración de la exclusión en el discurso de López Obrador es la que retoman sus críticos. Guillermo Velasco y Rodrigo Solá (2022) conciben que la polarización es en sí una estrategia de gobierno al dotarla de las siguientes características y objetivos:

- 1) Al polarizar activa a su base electoral y apuesta a que su permanente amenaza e insulto a los “clases medias” suscite temor e inhibición en procesos electorales futuros.
- 2) El presidente gana en un entorno de polarización, debido a que “grupos con buena voluntad, pero poco sentido político” lo critican abiertamente incrementando la polarización.
- 3) Un político provocativo como López Obrador requiere de una respuesta de sus adversarios para seguir en el ojo del huracán, suscitando debate y polémica, lo que lo posiciona, victimiza y fortalece entre sus seguidores.
- 4) Siempre busca culpables a los que responsabilizar, a los que califica no como sus enemigos, sino como los enemigos de la transformación del país, a esta dinámica la llaman “el juego del presidente” (Velasco y Solá, 2022:38).

Con base en estas ideas los autores presuponen que los efectos de esa estrategia es provocar “enojo y resentimiento” entre diferentes sectores de la sociedad. Como ejemplo se centran en los ataques y referencias de López Obrador hacia la clase media, la cual -según ellos- la descalifica y coloca etiquetas -como “aspiracionistas y fifis”- generando exclusión y confrontación contra las clases populares son su base de apoyo y fuerza electoral al cual aluden en el primer punto-.

Esa base de apoyo social es además sujeto de estudio, es decir, se cuestionan el porqué de la “razonable” popularidad del presidente. La respuesta es que se debe al gran rencor social⁷ acumulado por una parte y, por otra, las “ayudas sociales”, fidelizan a amplios sectores

⁷ Describen que su narrativa populista conectó en un país con una sociedad profundamente desigual, lleno de corrupción y harta del dispendio de la clase política.

de la población⁸. Esto da pie a que además resalten que hace uso, e incluso afianza e incrementa el “uso del enorme poder unipersonal” del presidente, dando como resultado las siguientes acciones negativas:

- a) Desprecia a las instituciones.
- b) Quebranta la división de poderes.
- c) Toma decisiones al margen de los miembros de su gabinete.
- d) Usa el aparato del Estado para perseguir adversarios.
- e) Exhibición pública de quienes se oponen a su proyecto.
- f) Cuestiona a los medios de comunicación que no difunden su narrativa.

Estos tres últimos puntos están relacionados con un ejercicio de comunicación llevado a cabo por López Obrador: las conferencias de prensa matutinas -llamadas coloquialmente como “las mañaneras”-. Para los autores, este ejercicio es descalificado porque “gobierna desde ahí: adoctrina, ataca, polariza y genera cortinas de humo; nunca informa, ni rinde cuentas y está en campaña permanente” (2022:60). De forma particular, las mañaneras han resultado ser un ejemplo del uso del discurso polarizante y del ejercicio pero no se escapa a la mirada de la crítica que la primera posición es negativa para la vida democrática “no confrontativa, sino consensual”, por ello coinciden en que López Obrador -como candidato y ahora como presidente- fue capaz de construir una narrativa que lo sigue conectando con millones de personas “pese a los pobres resultados de su gobierno”, siendo la mañanera un instrumento primordial para diseminar esa narrativa.

Incluso critican que la oposición ha jugado en su “terreno y encuadre comunicacional”, siendo una debilidad de aquélla que se debe enmendar. La propuesta que describen dista de ser consensual como se pensaría, por lo contrario, enlistan lo siguiente:

- 1) Criticar directamente al presidente es contraproducente y no abona a su debilitamiento, por eso, se debe de criticar los errores del gobierno y los políticos de MORENA, debido a que la promesa de un cambio verdadero “era solo un cuento”.

⁸ Este punto en particular lo desarrollan contraponiendo la “toma de conciencia personal de cada ciudadano” versus la masificación al someter a la sociedad a la ignorancia, para hacerla depender de “apoyos sociales” que tienen como propósito fidelizar a un público cautivo, que en tiempos electorales representan votos.

- 2) Promover talleres de liderazgo para mujeres, jóvenes y empresarios, capaces de lograr consensos, “inspirar, entusiasmar” y movilizar a los ciudadanos.
- 3) Posicionar a los liderazgos de la “sociedad civil” para ganar la batalla en la opinión pública⁹.
- 4) Hacer un trabajo permanente de concientización para crear un ejército de ciudadanos no manipulados por populistas.
- 5) Exacerbar el descontento, mostrando que existe otra alternativa.

Mediante este esbozo de como la narrativa de la polarización es concebida por los opositores da pie a cuestionar -sobre todo el último punto, la exacerbación- si el planteamiento que desarrollan no siga esa línea discursiva polarizante, sobre todo cuando los posicionamientos vertidos por la oposición han sido llevados a cabo mediante campañas sucias -como se hace patente en las líneas sobre el antecedente del contexto de 2006- precisamente exacerbando el descontento pero también el miedo a la pérdida del patrimonio, la propiedad privada e incluso la vida, tanto propia como la de las personas cercanas como resultado de un proyecto político ineficaz -la Cuarta transformación- y el discurso de la ingobernabilidad como característica de un sexenio de corte “populista”.

Por estas consideraciones es oportuno el cuestionamiento sobre si lo que se tiene es una polarización irreductible de la sociedad mexicana o bien lo que se presenta es un efecto distinto, pero también producto del cambio de régimen político: la politización.

LA POLITIZACIÓN COMO CONSTRUCTOR DE IDENTIDADES POLITICAS COLECTIVAS.

A la politización Miriam Kriger la define como:

“un proceso psicosocial, de carácter individual y colectivo, intra e intersubjetivo, en el cual se articulan múltiples dimensiones (representacional, cognitiva, afectiva, ético-moral, actitudinal, entre otras) que permiten significar y actualizar la vida de una sociedad” (Kriger, 2014:8).

Esta definición contiene varios elementos que a su vez serán importantes para el estudio de la categoría en cuestión, pero se tiene que la politización es un proceso social complejo y

⁹ El posicionamiento mediático lo dirigen en dos grandes líneas: la contratación de empresas especializadas en comunicación y relaciones públicas con medios, y que los líderes aparezcan en entrevistas de radio y televisión, en fotografías de periódicos y tengan actividad en redes sociales.

dinámico, donde intervienen cuestiones de índole emocional, identitaria y de representación del imaginario social.

Para tener un punto de partida, se propone una definición más sencilla: **“es la incentivación de interés sobre asuntos públicos – y , en específico políticos- en personas que tenían poco o nulo interés en ellos, además de reforzarlo en aquellas personas que tenían un interés previo”**. Se propone esta acepción debido a que es notorio que la politización se hace presente cuando se producen cambios de régimen político -y, por ende, de índole institucional-, generándose a su vez un debate a favor y en contra de esas propuestas de cambio.

Para que tenga mayor respaldo una u otra posición se nutre el espacio público de información para que sea asimilada por la sociedad y es ahí donde interviene el factor del interés, debido a que habrá sectores de la sociedad que se incorporan a esta dinámica, porque con anterioridad a la coyuntura descrita los actores políticos que ostentaban el poder de negociación a nivel y meta institucionales incidían en una dinámica contraria.¹⁰

La politización se hace presente cuando la noción de la política se introduce para pensarla como una dimensión clave de la relación entre la sociedad con el proyecto común que es la nación, conformándola como la comunidad imaginada, lo cual a su vez le dota de potencia proyectiva. Kriger destaca que *“en contextos neocoloniales como el nuestro, donde el sentimiento de pertenencia a la nación juega un rol nodal en la relación histórica con la política, la cual ,a su vez, está subyacentemente atravesada por los imaginarios de lo popular¹¹”* (2014:8).

La politización hace uso de herramientas cognitivas cuya función es producir un pensamiento político fortalecido, los ejemplos que introduce Kriger son la comprensión

¹⁰ A esta dinámica contraria se le llama despolitización, cuya finalidad es la de provocar un déficit de herramientas cognitivas para habilitar un pensamiento político deficiente y evitar dotarlo de significantes como la identidad, ideología y en general una relación de la sociedad con la política.

¹¹ Para el caso mexicano este escenario es aún más visible. Al régimen político y de gobierno instaurado por Andrés Manuel López Obrador se denominó Cuarta transformación, debido a que toma como referencia a otros tres momentos históricos de cambio político: la independencia (1810-1824), el periodo de la Reforma (1856-1861) y la revolución mexicana -contando hasta el gobierno de Lázaro Cárdenas- (1910-1940). Con ello se estima a la cuarta transformación como un periodo progresista que tienen raíces en estos antecedentes históricos que contribuyeron a la conformación de la nación mexicana.

histórica, la reflexividad, el reconocimiento del carácter multifacético del mundo y la conciencia de la propia intervención histórica en él, entre otras. La finalidad de estas son incidir en una construcción política viable y lo más importante: **recomponer la relación entre ciudadanía y política**. Así, de primera instancia, la valoración sobre la política determina la acción -o inacción- de sectores sociales, pero se debe ir más allá para entender como cobran sentido las subjetividades políticas colectivas.

Como referencia, el análisis sobre la politización conlleva estudiar la problematización de las relaciones entre lo individual/lo social, lo cognitivo/lo afectivo, lo cual llevaría a contar con elementos para ubicar los impulsos, motivaciones, conocimientos y afectos que llevan a una sociedad a determinar las significaciones y valoraciones que sobre la política y su quehacer pueden devenir en disposiciones y prácticas de participación.

Para conocer cómo opera la socialización ideológica, se necesita saber sus manifestaciones discursivas, porque esta socialización tiene lugar por medio del discurso¹², donde están inmersos confrontaciones o crisis de los sistemas de creencias.. En ese sentido, el discurso adquiere un valor especial en un estudio sociológico, como instancias de creador de realidad, deja de ser un fenómeno exclusivamente verbal, resaltando la importancia de su manifestación en el espacio digital como a continuación se aborda .

EL ESPACIO DIGITAL Y LAS REDES SOCIALES COMO ESCENARIO DE LA CIBERPOLITICA.

Uno de los aspectos que ya se hacía mención es que uno de los espacios que más fuerza ha tomado para ser proclive para la manifestación de las ideas políticas es el espacio digital dentro del marco de los medios de comunicación alternativos, y en específico las redes sociales. La llamada web 2.0 ha generado que las personas interactúen con otras a través de redes sociales, wikis, webinar y otros mecanismos, con los que adquieren la posibilidad de compartir información. Se denomina comunicación digital, que es el tipo de comunicación donde se da el intercambio de información y conocimiento a partir del uso de nuevas tecnologías, el uso de internet y dispositivos tecnológicos.

¹² “La noción de discurso designa toda manifestación espaciotemporal de sentido cualquiera sea su supuesto significante, ello no se limita pues a la materia significante del lenguaje propiamente dicho (Verón, 1980:85).

Se debe principalmente a que las nuevas tecnologías han permitido que, a diferencia de los medios de comunicación tradicionales, se presente la bidimensionalidad de los medios digitales: por una parte, las nuevas tecnologías parecieron estrechar las relaciones humanas con más opciones para la interacción y, al mismo tiempo, se da en un plano etéreo, no físico, dentro de una realidad alterna (Caballero, Méndez y Torres,2021).

Esta bidimensionalidad ha transformado la vida de las personas. El uso de internet y redes sociales han permitido que se presente una nueva forma para participar activamente en la vida pública. Esta participación se genera en dos vertientes prácticas: emitiendo y difundiendo opiniones sobre asuntos de interés colectivo y haciendo propaganda a favor o en contra de temas y personas de carácter político, es decir, se convierten en militantes dentro del encuadre mediático que se describió anteriormente en el apartado de la polarización.

La diferencia sobre la emisión de la opinión y la propaganda se da cuando el militante mediático redacta su propia reflexión y la divulga para que la conozcan quienes tiene agregados como contactos y, por otra parte, existe solo la republicación de contenidos tomados de otras cuentas, lo cual es un ejercicio de confirmación de las posturas.

Entonces el circuito de comunicación político digital cuenta con más puntos de interacción a comparación de los medios tradicionales lo cual permie permiten que se hable sobre una democratización de los medios digitales en la medida que se encuentran al alcance de casi cualquier persona con requerimientos mínimos e intuitivos sobre su uso, lo que en consecuencia genera el concepto de la ciber política. La ciber politica se presenta como “la nueva ágora digital unitaria pero tremendamente diferenciada, pues en ella participan en un clima de igualdad, los órganos de gobierno de los países y ciudadanos” (Cotarelo citado por (Caballero, Méndez y Torres,2021:5). a través de los medios de comunicación alternativos, principalmente las redes sociales.

Las redes sociales digitales son vínculos entre personas que comparten intereses, permiten la comunicación, la cooperación e integración en comunidad, ya que se crean grupos más allá de la actividad individual. Las redes sociales digitales son el resultado de una potenciación tecnológica de las relaciones sociales y de las estructuras socioculturales en una realidad no virtual pero originada en ésta.

Es por ello por lo que en las redes sociales se crean vínculos, pero también se exponen las identificaciones que el imaginario y criterio personal se hacen patentes al apoyar o atacar las posturas políticas. De esta manera se abre un espacio de análisis e investigación para las ciencias sociales por lo cual una metodología a aplicar es la etnografía digital.

La etnografía virtual o digital es la extensión de la lógica etnográfica para el estudio de las comunidades y prácticas que se producen en internet, rastreando las interacciones sociales en entornos virtuales o digitales (Hine citado por Flores, 2016), debido a que, como se ha visto, el rol de internet en la vida social y las potencialidades de su estudio sirven para comprender procesos sociales más amplios. Desde la sociología Thompson plantea abordar el rol central de los medios de comunicación en la organización social del poder simbólico en la sociedad contemporánea, de ahí la importancia analizar la comunicación en internet porque es visible en las pantallas, pero resalta también el examen de sus contextos de producción (Ibid.).

¿Qué se puede observar mediante la etnografía digital? Son observables los rastros que dejan en los entornos digitales las personas como comentarios, likes, hipervínculos, publicaciones compartidas y otros registros que son una muestra de la construcción de las identidades, la producción amateur de contenidos digitales y el establecimiento de redes y relaciones con los otros (Flores , 2016).

Estas prácticas se presentan dentro de la ciber política con la colocación de información para activar la confirmación de las posturas que apoyan y la metodología de la etnografía digital se encarga de ubicar las subjetividades políticas individuales y colectivas que se originan en impulsos, motivaciones, conocimientos y afectos y, en primer instancia, se obtienen mediante el análisis de publicaciones recuperadas de redes sociales como Facebook, Instagram y X -antes Twitter- como las que se presentan a continuación.

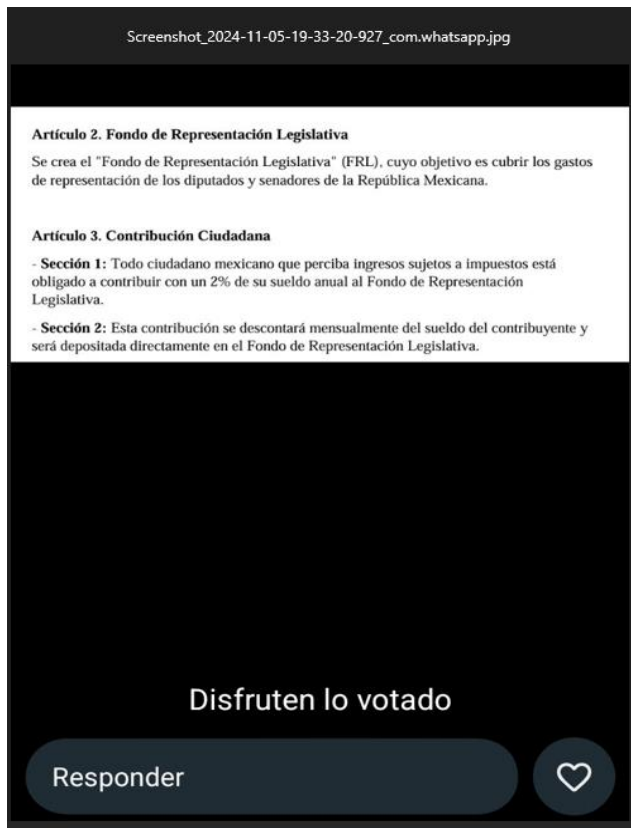


IMAGEN 1. Estado de WhatsApp donde se presenta un extracto de una supuesta iniciativa de ley que crea el "Fondo de representación legislativa".

En esta publicación se inserta la frase "disfruten lo votado", la cual se ha utilizado por parte de los opositores a la cuarta transformación como una forma de reproche hacia los votantes de ésta, para hacer visible que los "males" o aspectos negativos producto de las acciones de gobierno son resultado de ese voto. Como ejemplo el extracto de la supuesta iniciativa de ley donde se crea un nuevo impuesto sobre el 2% de salario de los trabajadores para conformar un "Fondo de Representación Legislativa", el cual nunca fue propuesto siendo un ejemplo de bulo o noticia falsa pero que generó una reacción.



IMAGEN 2. Publicación de Facebook sobre la finalidad y objetivo de la conferencia de prensa presidencial llamada coloquialmente “la mañanera”.

En esta captura se presenta una frase en que se relaciona la idea de que los gobiernos tienden a defender la mentira y no la verdad, por lo cual quien comparte la publicación articula esa idea con su opinión sobre el ejercicio comunicacional del expresidente Andrés Manuel López Obrador de su conferencia matutina, rematando con la idea de quienes apoyan a la cuarta transformación son manipulables por este ejercicio.



IMAGEN 3. Captura de un video corto de Facebook dónde resalta la imagen del expresidente Andrés Manuel López Obrador y un comentario referente a las bases de la “dictadura” que quien comparte la publicación considera que existe en México.

Esta captura es de un video del expresidente López Obrador momentos antes de esquivar una botella de plástico llena de agua, lanzada por manifestantes contrarios a la reforma al Poder Judicial. Quien lo comparte respalda esa acción redactando su opinión calificando como “dictadura” a esa pretensión de reforma, además de establecer que sus bases son “la ignorancia, indolencia y la ambición”.



IMAGEN 4. Publicación de Facebook donde se presenta una opinión respecto a la consideración del motivo de apoyo hacia el expresidente Andrés Manuel López Obrador y el partido político MORENA.

Esta publicación es una frase enmarcada dentro de la temporada de celebración de las fiestas patrias y la discusión sobre la reforma al Poder Judicial. La estructura de la opinión de quien la comparte es que el apoyo que recibe MORENA -el partido en el gobierno- se debe al resentimiento, fanatismo, ignorancia y el uso clientelar de los programas sociales.



IMAGEN 5. Publicación de Facebook donde se presenta una imagen caricaturizada del expresidente Andrés Manuel López Obrador y una opinión respecto a consideraciones de clase.

Captura donde se presenta una imagen caricaturizada del expresidente -conocida popularmente como amlito- y unas ideas críticas sobre las clases sociales en México relacionándolas con el pensamiento político del líder de la cuarta transformación, tratando de evidenciar la “realidad” de ese pensamiento. Quien comparte la publicación implícitamente respalda esta crítica al ofrecerse a abrir el debate sobre ella.



IMAGEN 6. Publicación de Facebook donde se comparte una opinión sobre la relación entre democracia y populismo.

Publicación donde se comparte una publicación pasada (recuerdo) donde se menciona que la base de la democracia es el populismo dejando entrever que es una amenaza a las libertades individuales la decisión de las mayorías. Quien lo vuelve a publicar reafirma con esta acción que está de acuerdo con ello.



IMAGEN 7. Estado de WhatsApp donde se expresa una opinión sobre los programas sociales del gobierno de México como clientelismo .

En esta publicación se presenta una captura de la distribución del padrón y la cantidad de recaudación de los contribuyentes al erario. Quien lo comparte opina que quienes son beneficiarios de los programas sociales y demás servicios del gobierno deberían “agradecer” a esos contribuyentes -como empresarios, emprendedores y trabajadores-, en lugar de “defender” al gobierno. Incluso se resalta que la idea de la opinión es clientelar dado que usa el adjetivo “dávivas” en su redacción.



IMAGEN 8. Publicación de Facebook donde se hace una referencia a la envidia y resentimiento como orígenes de la justicia social.

Captura de una cita en la cual se relaciona la justicia social con la envidia y resentimiento- que tendrían las clases populares hacia la élite- adicionando la función de la política como reivindicador de la justicia social, pero -en la opinión de quien lo comparte- a cambio de la pérdida de la libertad.



IMAGEN 9. Publicación de Facebook donde se hace referencia a la reforma del Poder Judicial y su relación con el populismo.

Publicación donde se presenta una cita del medio británico The Economist con una crítica hacia la reforma al Poder Judicial impulsada por la recién elegida presidenta Claudia Sheinbaum, calificando esa iniciativa de populista, destacando que se eliminaría una estructura judicial basada en el “conocimiento institucional y la claridad jurídica”. Quien lo publica resalta el calificativo de “populismo” para atraer la atención a la cita.



IMAGEN 10. Estado de Instagram donde se hace referencia a la reforma judicial haciendo una analogía con Venezuela.

Captura de un video de una manifestación de opositores a la reforma al Poder Judicial emitiendo una arenga en la cual justifican su oposición con la idea de que, de lograrse, se sentarían las bases para convertir a México en la “Nueva Venezuela”, con las consecuencias negativas que algunas personas asocian con el país sudamericano.

Como puede apreciarse en este ejercicio las publicaciones en redes sociales tienen la finalidad de colocar en el espacio digital las opiniones que se han interiorizado, siendo en primera instancia, un ejemplo de la politización que las personas presentan al verse impactados por los cambios institucionales que se proponen -como lo fue la reforma al Poder Judicial- pero conforme se van allegando de información, emiten opiniones estructuradas en torno a conceptos como populismo, resentimiento social, clientelismo, ignorancia, entre otras, que dan a notar que la narrativa de la polarización se ve potenciada por los medios de comunicación que reseñan estos conceptos sesgadamente para que la construcción narrativa se configure, además, con el uso de la activación afectiva con la finalidad de obtener un mayor impacto entre las audiencias propias y ajenas. Las redes sociales han permitido que cada persona se convierta en un militante digital que defiende y ataca una postura u otra, pero el debate en el ciber espacio ha llevado a que, en no pocas ocasiones, la discusión se torne violenta al estar inmersa la polarización afectiva y las emociones negativas, lo cual si es una amenaza para la democracia.

Bibliografía.

- Ansaldi, Waldo (2017). *Arregladitas como para ir de boda. Nuevo ropaje para las viejas derechas*. Revista Theomai. Número 35. Enero-junio 2017. Buenos Aires. Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo.
- Aruguete, Natalia y Ernesto Calvo (2023). *Nosotros contra ellos. Como trabajan las redes para confirmar nuestras creencias y rechazar las de otros*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Aruguete, Natalia (2025). *La burbuja ideológica: Polarización afectiva y encuadres mediáticas en entornos digitales*. Ponencia dictada el 22 de mayo de 2025 como parte de la Conferencia Regional LATAM 2025 IAMCR Political Communication Research Section, Puebla. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Aziz Nassif, Alberto (2007). *El retorno del conflicto. Elecciones y polarización política en México*, Revista Desacatos, Número 24, Mayo-agosto 2007, pp. 13-54.
- Barreda, Mikel (2021). *La polarización política en las democracias actuales: expresiones y consecuencias*, en Cuadernos Manuel Giménez Abad, Número 21, Junio 2021, Barcelona, Fundación Manuel Giménez Abad de Estudios Parlamentarios y del Estado Autonómico.
- Beltrán, Ulises (2009). *Ideología y polarización en la elección de 2006*, Política y gobierno, volumen temático, Número 1, 2009, Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C., México, pp. 83-106.
- Caballero Álvarez, Rafael, Alma Verónica Méndez Pacheco y Mónica Torres Sánchez (2021). *Unidad 2 Comunicación política digital*, Curso en línea: Ciudadanía digital y comunicación político-electoral en México, Escuela Judicial Electoral, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, México.
- Cabanas Veiga, Manuel; Zoila Román Espinal y Gabriel Pérez Pérez (2024). *Introducción*. En Pérez y Cabanas (coord.) Populismo, polarización ideológica y los riesgos para la democracia del siglo XXI, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, México.

- Faustino Torres, Antonio (2022). *La integración de los órganos electorales nacionales bajo gobiernos populistas: los casos de Bolivia, Ecuador y Venezuela*. Apuntes electorales, Revista del Instituto Electoral del Estado de México. Número 66, Año XXI, Enero-Junio 2022. Toluca. Instituto Electoral del Estado de México.
- Flores Márquez, Dorismilda (2016). *Internet más allá de internet: el estudio de la comunicación desde la etnografía digital*, Virtualis. Revista de cultura digital, Volumen 7, Número 14, pp. 39-52.
- Islas Santiago, Jesús Miguel (2020). *Democracia, populismo y polarización. Reflexiones en torno a la Cuarta Transformación y el cambio político en México*, Revista Buen Gobierno, Número 28, Enero-junio 2020, Fundación Mexicana de Estudios Políticos y Administrativos A. C., México.
- Kriger, María (2011). *Disposiciones hacia la participación política y capital cultural en jóvenes escolarizados*. Ponencia presentada ante el Primer Congreso Comunicación/Ciencias Sociales desde América Latina: Tensiones y disputas en la producción de conocimiento para la transformación (COMCIS), Universidad Nacional de La Plata.
- ----- (2014). *Politización juvenil en las naciones contemporáneas. El caso argentino*, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Volumen 12, Número 2, Julio-Diciembre 2014, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Manizales, pp.583-596.
- Millán, René (2024). *Irracionalidad, populismo y polarización: ¿crisis de la democracia?* Revista Mexicana de Sociología. Número 86 (número especial). Mayo 2024. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Moreno Barreneche, Sebastián (2020). *Polarización política en Uruguay: el neoliberalismo como categoría de sentido en la articulación de las identidades colectivas*. Revista Sociedad. Número 40. Mayo -Octubre 2020. Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Velasco, Guillermo y Rodrigo Solá (2022). *La rebelión de la clase media*, Disponible en la página larebeliondelaclasemediamej.mx, recuperado el 19 de junio de 2023.
- Vilas M., Carlos (2009). *Populismo y democracia en América Latina: Convergencias y Disonancias*. Populismo y Democracia, Antigua, FLACSO Guatemala.